

objetos propios para adornar un talento filosófico.

El verdadero filósofo, como libre pensador, debe usar propia é independientemente de su razon y no emplearla de una manera servil. Pero no debe emplearla en forma dialectica, es decir, en una forma que tendrá que dar á los conocimientos cierta apariencia de verdad y sabiduría que en realidad no tendrán.

Esta es una obra digna de los sofistas, incompatible con la dignidad del filósofo como poseedor y preceptor de la sabiduría.

En efecto; la ciencia no tiene un valor intrínseco más que á título verdadero de órgano ó expresion de la sabiduría. Mas á este título le es tan indispensable, que bien se puede decir que la sabiduría sin la ciencia es de una perfeccion á la cual jamás llegaríamos.

El que aborrece la ciencia, pero ama además la sabiduría, se llama misólogo. La misología proviene comunmente de falta de conocimientos científicos y de una especie de barbárie. Algunas veces caen tambien en la misología aquellos que al principio han corrido tras las ciencias con gran aplicacion y fortuna, y, sin embargo, no han podido hallar ninguna satisfaccion verdadera en su saber.

La filosofía es la sola ciencia que nos enseña á procurarnos esta satisfaccion interior: ella cierra en cierto modo el círculo científico, y las ciencias reciben de ella sola, todo órden y sistema.

Nosotros debemos dirigir nuestra atencion, en el ejercicio de nuestro libre pensamiento ó en la filosofía, más bien al método que conviene seguir en el ejercicio de la razon, que á los principios mismos que alcanzamos por medio de aquel.

IV.

Ligero bosquejo de una historia de la filosofía.

1.º

No es muy fácil fijar el límite donde acaba la aplicacion comun del entendimiento, y en donde empieza la aplicacion especulativa del mismo, es decir, cuando el conocimiento comun racional viene á ser filosófico.

Un carácter algo seguro es, sin embargo, el de que el conocimiento de lo general en abstracto es un conocimiento especulativo, mientras que el conocimiento de lo general en concreto es un conocimiento comun.

El conocimiento filosófico es, en efecto, el conocimiento especulativo de la razón; comienza, pues, sus investigaciones en el ejercicio común de la razón finita, es decir, en el conocimiento de lo general en abstracto.

Gracias á esta determinación entre el ejercicio común de la razón y el especulativo, se puede juzgar si un pueblo ha sido ó no filósofo, y recorriendo la historia de los diferentes pueblos, decidir cuál es aquel en que parece haber tenido su origen la filosofía.

Los Griegos, según esto, parece que han sido entre todos los pueblos los primeros que probaron á hacer aplicación de los conocimientos racionales de una manera abstracta, no haciendo caso de las imágenes, en vez de que en los demás pueblos, para hacer sensibles sus nociones de una manera concreta, nunca lo han procurado más que por medio de aquellas. Todavía hoy hay pueblos como los chinos y algunos de la India, que, á la verdad, se ocupan de cosas que son propias exclusivamente de la razón pura, como Dios, la inmortalidad del alma, etc.; pero sin investigar de una manera abstracta por nociones y leyes la naturaleza de estos objetos.

Ellos no distinguen entre el ejercicio de la ra-

zon en concreto y el ejercicio abstracto de la misma.

En los Persas y los Arabes hallamos un cierto ejercicio especulativo de la razón; más estos pueblos siguen en esto las reglas de Aristóteles: las han tomado, pues, de los Griegos. En el Zend-Avesta de Zoroastro (800 años antes de J. C.) no se encuentra el menor vestigio de filosofía. Se puede decir además, según aparece de la sabiduría tan ensalzada de los Egipcios, que no era más que un verdadero juego de niños en comparación de la filosofía griega.

En matemáticas, como en filosofía, los Griegos han sido los primeros en cultivar de una manera científica esta parte del conocimiento racional, puesto que ellos han demostrado cada teorema por principios.

El primero que se sabe que estableció el ejercicio de la razón especulativa y cuyos esfuerzos se dirigieron á la cultura del espíritu humano, es Thales, jefe de la secta jónica. Fué apellidado el físico aunque también era matemático: en general, los matemáticos han precedido á la filosofía.

Por lo demás, los primeros filósofos lo rodeaban todo de imágenes y de figuras; porque la poesía,

que no es otra cosa que el pensamiento revestido de imágenes, es más antigua que la prosa. Por consiguiente, en las mismas cosas que son de puros objetos de la razón, se debió primitivamente hablar de una manera figurada, y no escribirse más que al modo de los poetas. Ferecides, un pitagórico, pasa por haber sido el primero que escribió en prosa.

Después de los jónios vinieron los eleatas. El principio fundamental de la filosofía eleática y de su fundador Xenofanes era, que los sentidos no dan á conocer más que ilusión y vana apariencia, y que la fuente de la verdad se halla solamente en la razón.

Entre los filósofos de esta época se distingue Zenon, hombre de gran sentido, de gran penetración y dialéctica útil.

La dialéctica era considerada antiguamente como el arte de ejercitar la razón pura, relativamente á nociones apartadas de toda materia sensible. De aquí el gran elogio hecho por los antiguos á este arte. Por consecuencia, los filósofos que rechazaban totalmente el testimonio de los sentidos, debieron necesariamente caer en muchas sutilezas, y la dialéctica degeneró en arte de sostener y combatir toda proposición.

Para los sofistas que querían razonar sobre todo y dar al error la apariencia de la verdad, la dialéctica no era más que el arte de embrollarlo todo. Por esto, el nombre de sofista, que antiguamente significaba un hombre capaz de hablar de todo con razón y penetración, se hizo tan odioso y despreciable, que fué reemplazado con el de filósofo.

2.º

En el tiempo en que la escuela jónica florecía, apareció en la gran Grecia un hombre de un género singular, que no solamente fundó una escuela, sino que además concibió y puso en ejecución un proyecto que á ningún filósofo jamás se le había ocurrido: este hombre era Pitágoras, nacido en Samos. El fundó una sociedad de filósofos, reunidos en una comunidad por la ley de la discreción. Sus discípulos se dividían en dos clases: en meros oyentes (*ἀκροαταί*) los que no tenían derecho de tomar parte en las disputas, y oyentes que tenían este derecho y que podían cuestionar (*ἀκροαταί*).

Entre sus doctrinas se distingue la exotérica que él exponía á todo el mundo, y una otra exo-

37030

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Edo. 1625 MONTERREY, MEXICO

térica que era secreta destinada á solo los miembros de la comunidad que él admitía en su sociedad más íntima y que aislaba completamente de los demás.

La física y la teología, la ciencia de lo sensible y de lo no sensible eran por tanto en cierto modo, el vínculo de la doctrina secreta.

Pitágoras tenía también diferentes símbolos, que no eran al parecer más que ciertos signos que servían á los que los empleaban para entenderse mutuamente.

El objeto de la comunidad no parece haber sido otro, que el purgar la religion de creencias groseras, templar la tiranía é introducir en el Estado una buena forma de gobierno. Esta comunidad que los tiranos comenzaban á temer, fué destruida poco tiempo antes de la muerte de Pitágoras, y la sociedad filosófica fué disuelta tanto por las persecuciones y la muerte, como por la fuga de un gran número de sus miembros: los pocos que quedaron eran novicios; y como estos no debieron tener una gran participacion en las doctrinas de su maestro, nada de cierto se puede afirmar de esta doctrina.

Se atribuyen por esto á este filósofo, que era por otra parte, un gran matemático, muchas

doctrinas que no son ciertamente más que ficciones.

Los demás pitagóricos más célebres de esta época son, Ferecides, Filolans y Archytas.

3.º

La época más importante de la filosofía griega empieza con Sócrates. (400 años antes de J. C.).

Este fué el que dió á todos los espíritus especulativos y por consecuencia al espíritu filósofo, una dirección práctica enteramente nueva. Así se le ha considerado casi como el único de entre los hombres, cuya conducta se ha acercado más al ideal de la sabiduría.

En el número de sus discípulos se encuentra especialmente Platon (348 años antes de J. C.), el que dió una preferencia grande en su atención á las doctrinas de Sócrates. Entre los discípulos de Platon, Aristóteles fué el más célebre: este dió á la filosofía especulativa un nuevo impulso mucho mayor que los que le habían precedido.

Después de las grandes escuelas de Platon y de Aristóteles, aparecen las de los Epicureos y de los Estóicos, que fueron enemigos declarados unos de otros.

Los primeros hacían consistir el soberano bien en la alegría del corazón, á que ellos llamaban voluptuosidad. Los otros la hallaban en la elevación y vigor del espíritu, cualidades que permiten sufrir todas las contrariedades en la vida.

Los estoicos eran por lo demás, dialécticos en la filosofía especulativa, dogmáticos en la filosofía moral, y mostraban en sus principios prácticos por medio de los que esparcían el gérmen de los más nobles sentimientos, una dignidad extraordinaria. El fundador de esta escuela fué Zenon de Citium. Los hombres más célebres de la misma escuela entre los filósofos Griegos, son Cleantes y Crisipo.

Jamás la escuela de Epicuro pudo alcanzar un renombre como el de la escuela estoica. Por lo demás, los epicureos eran más modernos en sus placeres, y fueron los físicos más distinguidos entre todos los sabios de la Grecia.

Además, es necesario notar aquí que las principales escuelas griegas tuvieron nombres particulares. Así la escuela de Platon tomó el nombre de Academia; la de Aristóteles se llamó Liceo; la de Zenon, Pórtico (σποή) de un paseo cubierto que dió su nombre á los estoicos; la de

Epicuro, Jardines, porque Epicuro enseñaba en jardines.

Además de la Academia de Platon, hubo otras tres que fueron fundadas por sus discípulos: la primera tuvo por jefe á Spensippo (339); la segunda á Arcesilos (339 años antes de J. C.) y la tercera á Carneades (128 años antes de J. C.)

Estos académicos se inclinaban al excepticismo; porque Spensippo y Arcesilas basaron sus doctrinas en la duda, y Carneades fué todavía más allá que ellos.

Por esta razón es por lo que los escépticos, estos dialécticos útiles, también han sido llamados académicos.

Los académicos seguirán, pues, al menos en parte, al primer gran excéptico, Pirron y sus sucesores. Platon les había dado noticias al establecer el pró y la contra en sus enseñanzas dialogadas, sin decidirse en uno ú otro sentido, al menos de una manera explícita y positiva, aunque de otro lado fué muy dogmático.

Señalando como punto de partida del excepticismo la época de Pirron, se cuenta una escuela de escépticos que se distinguen esencialmente de los dogmáticos en sus opiniones y manera de filosofar, puesto que aquellos tenían como regla

de todo ejercicio filosófico de la razón, este: *que es necesario abstenerse de juzgar, aun cuando haya gran apariencia de verdad*; y habían consagrado este principio: *que la filosofía consiste en suspender todo juicio, y nos enseña á descubrir toda falsa apariencia*. No nos queda de los escritos de estos excépticos, más que las dos obras de Sexto Empírico (1), donde reunió todas las dudas de su escuela.

4.º

La filosofía pasó de Grecia á Roma, pero sin progresar en nada; los romanos no fueron nunca más que escolásticos.

Ciceron (43 años antes de J. C.) era discípulo de Platon en metafísica, y estóico en moral.

Los más célebres entre los estóicos, son: Epiceteto (89 años despues de J. C.), Antonino el Filósofo (181) y Séneca (65 años despues de J. C.). No hubo físicos entre los Romanos, más que Plinio que ha dejado una *historia natural*.

Por último, la ciencia desapareció de entre los romanos para dar lugar á la barbárie, hasta que

(1) Vivía la primera en mitad del siglo III de nuestra era.

los árabes en los siglos VI y VII empezaron á cultivar las ciencias, y elevaron en gran manera á Aristóteles. Entonces renacieron las ciencias en Occidente. Se estudió principalmente á Aristóteles; se le seguía ciegamente.

Los escolásticos predominaron en los siglos XI y XII. Explicaban á Aristóteles y conducian con sus sutilezas al infinito. Este falso método escolástico desapareció, por último, en la época de la reforma. Entonces aparecieron dos hombres de un talento original é independiente, de libres pensamientos que no se adhirieron á ninguna escuela, sino que buscaban y tomaban la verdad en donde quiera que la hallaban.

5.º

La filosofía debe una parte de su adelanto en los tiempos modernos, de un lado al mayor estudio de la naturaleza, y de otro á la aplicación de las matemáticas á la física.

El método que el estudio de estas ciencias hace adquirir en la dirección del pensamiento, se extiende también á las diferentes partes de la filosofía propiamente dicha.

El primero y el más grande de los físicos moder-

nos fué Bacon de Verulam. Este siguió en sus investigaciones el camino de la experiencia y llamó la atención de los sabios sobre la importancia y la necesidad de las observaciones, y de la experimentación para descubrir la verdad. Es por lo demás muy difícil fijar con precisión de dónde viene el mejoramiento de la filosofía especulativa. Descartes ha contribuido en gran manera á ella, puesto que hizo mucho para dar claridad al pensamiento, poniendo por criterio de la verdad la claridad y la evidencia del conocimiento.

Entre los reformadores contemporáneos más célebres de la filosofía y que han prestado servicios más señalados á esta ciencia, es necesario contar á Leibniz y Locke

Este procuró descomponer el entendimiento humano y hacer ver cuáles son las facultades y operaciones que se presentan en tal ó cual conocimiento. Mas no terminó su empresa. Su procedimiento es dogmático, aunque hizo notar la utilidad de comenzar mejor á estudiar por la naturaleza del alma y de una manera más fundamental.

En lo que concierne particularmente al método dogmático de Leibniz y Wolff en filosofía, es necesario convenir que era defectuoso; hay en él

tanto de ilusión, que es necesario renunciar enteramente á su uso y reemplazarlo con otro; con el método crítico, que consiste en el estudio del procedimiento de la misma razón, en el análisis y examen del conjunto de nuestras facultades intelectuales para saber cuáles son los límites de ellas.

En nuestros días, la filosofía de la naturaleza se halla en el estado más floreciente y hay entre los físicos nombres notables, por ejemplo, Newton. Como filósofos modernos no se conoce al presente cuáles son aquellos cuyos nombres deben quedar como tales, puesto que ahora todo pasa como una sombra. Lo que el uno hace, el otro lo deshace.

En filosofía moral no estamos más adelantados que los antiguos. En metafísica tenemos la vanidad de hallarnos embarazados con la investigación de las verdades de esta especie. Hay al presente tal indiferencia por esta ciencia, que parece gracioso hablar con desprecio de las investigaciones metafísicas, como de vanas sutilezas. Y, sin embargo, la metafísica es la verdadera filosofía, la filosofía propiamente dicha.

Nuestro siglo es el siglo de la crítica. Resta saber, qué resultará de los trabajos críticos de nuestra edad respecto de la filosofía y á la metafísica en particular.